

EL TEATRO EXPERIMENTAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE DESPUÉS DE 1958

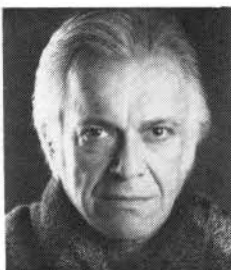
SERGIO AGUIRRE GEISSE

Director Teatro Nacional Chileno
Facultad de Artes Universidad de Chile

El 1º de Enero de 1959 el Teatro Experimental tomó el nombre de Instituto del Teatro de la Universidad de Chile (ITUCH), fusionándose con otra dependencia universitaria, el Departamento de Teatro Nacional, otorgando según determinadas exigencias la calidad de "compañía nacional" a los grupos teatrales para efecto de liberación de impuestos y de protección al Teatro Chileno (Decreto del Ministerio de Educación N° 890 del 2 de Febrero de 1959).

La presencia del ITUCH en la universidad estaba acorde con un concepto moderno de la misma, según el cual, junto a las actividades puramente docentes y de investigación, se desarrollaban labores artísticas destinadas a fortalecer la acción de difusión cultural de la universidad y a influir determinadamente en la evolución artística del país; es por tanto una organización de tipo profesional-no comercial.

El ITUCH prosiguió los propósitos artísticos que fijara el Teatro Experimental, haciéndose eco de la difusión del teatro clásico y moderno, estimulando la producción dramática chilena y contribuyendo, gracias a su trabajo de extensión, a formar en el país un efervescente ambiente teatral, presentando permanentemente a nuevos actores, directores, diseñadores y dramaturgos. Todo ello no sólo con su quehacer artístico sino que auspi-



cia la realización de festivales nacionales y regionales de teatro aficionado. Fomenta y divulga el arte dramático en centros de obreros, empleados, estudiantes y la creación de conjuntos locales que patrocina y orienta. Distribuye publicaciones de obras teatrales chilenas y extranjeras, obras teóricas, prácticas y sobre la historia del teatro chileno, una revista orientadora e informativa de los grupos teatrales; auspicia diversos programas radiales, entre ellos *Teatro*, que se difunde por doce emisoras de Santiago y provincias en colaboración con el Departamento Audiovisual de la Universidad de Chile.

De este modo, el ITUCH laboró activamente para que el arte dramático cumpla una labor educativa social y contribuya a la superación cultural y espiritual de su pueblo. El total de grupos teatrales conectados con el ITUCH, de Arica a Magallanes, sumaban alrededor de 400.

Paralelamente a su actividad teatral en el Teatro Antonio Varas, funcionaban dos o tres compañías realizando giras de extensión cuyo objetivo era ampliar el público teatral, surgiendo convenios con la CUT (Central Unica de Trabajadores) y con la FECH (Federación de Estudiantes de Chile), efectuando presentaciones en locales de diversas escuelas universitarias, conferencias, charlas ilustradas, exposiciones, foros, críticas y discusiones de

mesa redonda.

El ITUCH realizó también giras a diversos países americanos: 1960, Uruguay y Argentina; 1964, Perú; 1965, Venezuela; 1968, Estados Unidos de Norteamérica.

Agustín Siré, director del ITUCH, fue elegido primer presidente del Centro Chileno del Teatro, filial del I. T. I. (Instituto Internacional del Teatro), asistiendo a la primera reunión en París, patrocinada por la UNESCO. Se crea después el Instituto Latinoamericano de Teatro (ILAT), filial del ITI. Siré es nombrado su Secretario General.

En el período ITUCH, adquiere también especial relevancia la Escuela de Teatro, reconocida por la Universidad de Chile en 1948. La Escuela imparte la formación del artista de teatro en horario diurno y vespertino, teniendo como director ambas a Domingo Piga, uno

de los fundadores del Teatro Experimental.

El ITUCH suma a sus filas como actores, directores, diseñadores y dramaturgos a nuevos egresados de esta escuela: Luis Barahona, Sergio Zapata, Fernando González, Sonia Mena, Víctor Jara, Jaime Silva, Alejandro Sieveking, Ximena Gallardo, José Pineda, Sergio Aguirre, Gustavo Meza, Alejandro Cohen, Fernando Gallardo, Oscar Hernández, Tomás Vidiella, Juan Guzmán entre otros valores.

Es importante señalar también que durante el período ITUCH, asisten como invitados a producciones del Teatro de la Universidad de Chile destacados directores del extranjero: William Olivier (*Marat-Sade*), Atahualpa del Cioppo (*El círculo de tiza caucasiense*).

El Instituto del Teatro de la Universidad de Chile se mantuvo como tal durante diez

"Esperando a Godot" de Samuel Beckett (1966). Dirección de Agustín Siré. En la foto: Bruna Contreras, Agustín Siré, Roberto Parada, Franklin Caicedo, Oscar Navarro, Lucho Barahona, Eduardo Barril y Berta Mardones.



años, incluyendo en su repertorio cuarenta obras de las cuales doce correspondieron a dramaturgos nacionales, entre ellos, Pablo Neruda con *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*.

En 1968 se creó el DETUCH, Departamento de Teatro de la Universidad de Chile, pero formalmente se legalizó como tal un año después.

El DETUCH reunía en un solo organismo el Teatro y la Escuela. Su período alcanzó a cinco años, los que reflejaron en su quehacer el ir y venir del momento histórico que Chile vivió hasta 1973, año en que también el DETUCH dejó de existir como tal en la Universidad.

Al igual que el ITUCH, el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile conservó las raíces artísticas del Teatro Experimental, manteniendo firmemente, acorde a la economía del país y por lo tanto de la Universidad, lo que había creado el ITUCH. En sus cinco años de vida estrenó catorce obras, de las cuales seis fueron de autores chilenos.

También invitó a dos directores extranjeros: Hannes Fisher (*El Señor Puntilla y su criado Matti*) y Antonio Larreta (*El jardín de los cerezos*).

La historia del DETUCH es difícil de reconstruir. Después del 11 de Septiembre de 1973 sus oficinas fueron allanadas, sus archivos saqueados y muchos quemados en un incendio injustificable. Sus ideales artísticos están escritos en el programa de la primera obra estrenada por el DETUCH, *Viet-Rock* de Megan Terry dirigida por Víctor Jara: "Nuestro teatro está viviendo hoy uno de los momentos más importantes de nuestra historia, tal vez el más notable desde 1941 en que fundamos el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Ahora lo refundamos, con casi 30 años de experiencia de vida de teatro y de luchas. Nacimos en el fragor de una lucha social, de caracteres parecidos a los actuales, imponiendo nuevas técnicas y concepciones artísticas que cambiaron el teatro chileno. Hoy renacemos en una nueva lucha junto a la clase obrera y campesina. Somos

hombres de teatro y universitarios conscientes y responsables del momento histórico en que vivimos y del papel que debemos desempeñar desde la Universidad, hacia la Sociedad.

En la planificación de nuestro Departamento de Teatro estudiada para 1969, hay un doble aspecto: uno, el de las obras mismas y el otro, a quien van dirigidas. El público se ha mantenido desde muchos años sin crecer. Por eso es de extraordinaria importancia crear nuevos públicos. Estas masas que irrumpen en el proceso de cambios sociales en este mundo de violentas transformaciones científicas, tecnológicas y sociales, necesitan un teatro nuevo que exprese, en forma y contenido, este mundo de crisis y de cambios en que viven.

La acción de nuestro teatro será llevada a todo el país, a los barrios, a los colegios, escuelas, sindicatos, con dos o más equipos simultáneos. Ahora con audacia, pero con clara conciencia de los principios que sustentamos y de los deberes y responsabilidades que tenemos como miembros de una universidad nueva, nacional y al servicio de la sociedad, trabajamos con nuevos métodos y nuevas ideas".

En agosto de 1973 el DETUCH estrena *Las troyanas*, de Eurípides-Sartre, dirigida por Pedro Orthous. La temporada termina abruptamente un mes después. Al Departamento de Teatro de la Universidad de Chile se le declara en reestructuración. El DETUCH pierde casi el 90% de sus integrantes. El DETUCH ha muerto.

1974 reabre las puertas del Teatro en la Universidad de Chile, la escuela vuelve a sus actividades docentes y el teatro estrena *Rosencrantz y Guildenstern* de Tom Stoppard en el Teatro Antonio Varas. El primigenio TEUCH, después ITUCH y luego DETUCH, ahora se denomina *Compañía Nacional de Teatro de la Universidad de Chile* (CNTUCH). En este organismo se estrena también *Bodas de sangre* de García Lorca, *Buenaventura* de L. A. Heiremans y el cuento infantil *La primera navidad* de E. Noisvander.

El 22 de Junio de 1975 se cumplen 34 años de la fundación del Teatro Experimental. La Compañía Nacional de Teatro celebra este evento estrenando *Las alegres comadres de Windsor*, de Shakespeare-Cuadra. Con este homenaje las autoridades de ese año denominan a la compañía como Teatro Nacional Chileno de la Universidad de Chile, cuyo reglamento está expedido en Decreto N°9107 del 24 de Agosto de 1976.

La creación del Teatro Experimental de la Universidad de Chile es el hecho más relevante para la escena de nuestro país, ¿quién puede desconocer que a él se debe un nuevo concepto del dramaturgo, del actor, del

"La ópera de tres centavos" de Bertold Brecht (1959).
Dirección de Teresa Orrego y Eugenio Guzmán.
En la foto: Héctor Duvauchelle y Marés González.



diseñador? El quehacer teatral en Chile puede dividirse en dos etapas definitivas: antes y después del Teatro Experimental, esto es, viéndolo en una temática general, pero analizando la trayectoria del teatro universitario desde 1941 a nuestros días, indudablemente que éste sufre una notable escisión a contar de aquel 11 de Septiembre de 1973.

Hasta aquella fecha, nuestro teatro universitario con su director, su consejo asesor, su comisión artística, su planta de actores, diseñadores y técnicos, su cuerpo de funcionarios aunados fraternalmente como hijos de una misma semilla, se monopoliza a otros conceptos de los que contados representantes han tratado de volver a encauzar, pero chocaron con paredes infranqueables de personalismos, rencores políticos, ideas ajenas al arte y autoritarismos que lógicamente emanaban de un ámbito cuya cabeza era el gobierno principal y del cual los más pequeños pretendían establecerse como líderes.

El Teatro Nacional Chileno se hundió en el descrédito y, por lo tanto, la estima de su quehacer se convirtió en la representación de algo cuyo significado era la antítesis de lo plasmado por el Teatro Experimental, el ITUCH y el DETUCH.

Extenderse en un análisis sobre el Teatro Nacional Chileno es tarea extenuante, pues comprende no sólo a éste en un período en que el país entero vivía una crisis de dimensiones aterradoras; pero aun cuando lo sucedido a niveles de la nación se reflejó en el teatro, su quehacer y su gente, hubo personas que trabajaron muchas veces incluso postergándose, pero que su fin era mantener la chispa encendida por el Teatro Experimental. A ellos se debe que aún la Universidad de Chile posea su Teatro y que esté en el Chile nuevo, pretenda levantarse y volver a brillar, reconquistar su antiguo prestigio, hacer acopio de sus orígenes y replantearse un teatro renovado, acorde a las nece-



"Joaquín Murieta" de Pablo Neruda (1967).

sidades de un público también nuevo y a un tiempo que avanza al siglo XXI. La empresa reviste caracteres de un desafío que va más allá de la elaboración de un repertorio.

El Teatro de la Universidad de Chile en 17 años lo perdió todo, manteniendo solamente y por gestiones providenciales la sala Antonio Varas.

La historia es lamentable para revivirla en sus detalles aquí, en este artículo en el que debíamos hablar de una culminación como Teatro Nacional Chileno de la Universidad de Chile en este año del cincuentenario de la fundación del Teatro Experimental.

Ahora en 1991, vivimos una etapa de profunda reflexión, tratamos de renacer de las cenizas; no basta con presentar un repertorio como decíamos antes. Debemos recuperar la estructura humana y material, tenemos que volver a la *mística*, adquirir en la Universidad de Chile los valores que autoridades

designadas fueron restando hasta descabezar lo que este teatro constituyó hasta 1973: un espejo de virtudes en que orgullosos se miraban quienes accedían a su entorno.

El Teatro Nacional Chileno, en este año de transición, ya ha retomado un ritmo continuo de sus labores artísticas: *Golondrina* de Nicanor de la Sotta y *Juan Gabriel Borkman* de Henrik Ibsen son el primer paso de homenaje al teatro de representación, al arte del verbo en la actuación, una mirada nostálgica a un pasado que es raíz del gran teatro al que se debe ascender para renovar, como lo hiciera el Teatro Experimental, los preceptos de un teatro para el Chile de hoy, representado en sus estudiantes, obreros, profesionales, campesinos y funcionarios.

En este renacer del Teatro de la Universidad de Chile, para este inicio, debemos pensar en las palabras de Tagore: "Las estrellas no tienen miedo de parecer luciérnagas". •